

El cambio en España, «una experiencia única en el mundo»

Herbert R. Southworth

Con motivo de su viaje a Madrid para pronunciar una conferencia sobre "El fascismo en España", invitado por la Universidad Autónoma, el profesor Southworth ha escrito el siguiente artículo para D16.

El cambio democrático que comienza a tomar forma en España tiene un interés especial para estudiantes de ciencias políticas, porque es una experiencia única en el mundo. El fascismo español, ya se le llame falangismo, jonsismo o nacionalsindicalismo, comenzó con las bases ideológicas que tuvo el nacional socialismo alemán, el fascismo italiano, pero el movimiento español evolucionó de una manera diferente, porque la composición sociológica de la población española y el nivel de desarrollo económico español fueron diferentes de los otros dos países.

El fascismo español desempeñó un papel poco importante en la España de antes de la guerra civil, creció fenomenalmente durante los primeros meses de la guerra civil y entonces cayó bajo el control del jefe militar Franco. La sola razón del movimiento fascista fue el poder unirse con la Alemania nazi y la Italia fascista en el asalto contra Inglaterra, Francia y los otros países con imperios, a fin de hacer otra vez una España imperial. Pero la guerra civil dejó a España en la ruina económica y política y sin poder participar en la segunda guerra mundial, por lo menos en el frente occidental. Cuando cayeron la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, desaparecieron las ambiciones fascistas imperialistas españolas.

Franco, que era un oportunista político más que un fascista dogmático, había permitido la creación de un aparato administrativo fascista, porque ni él ni los otros militares tuvieron otras ideas políticas bastante demagógicas para presentar al pueblo español. Pero los propósitos imperialistas básicos de esta estructura falangista fueron perdidos y olvidados en la derrota fascista general en Europa. Las estructuras fascistas en Alemania e Italia fueron extirpadas en la sangre y en el fuego por ejércitos invasores. Los conquistadores de la guerra contra el fascismo decidieron no derribar ellos mismos la administración fascista en España y se contentaron con denunciarla, dejando al pueblo desarmado la tarea de demoler el aparato fascista. La maquinaria represiva, habiendo abandonado sus esperanzas de subyugar a otros pueblos, se apresuró a ocuparse del pueblo español.

Unidades artificiales

El aparato falangista fue una concepción unificadora con tres elementos: unidad regional (la negación de la autonomía regional y concentración de poder en Madrid), unidad política (negación del Parlamento popular y de partidos políticos; movimiento político único), unidad socio-económica (negación de Sindicatos controlados por obreros, negación de la lucha de clases y afirmación de la colaboración de clases). Hasta el día de la muerte de Franco, el pueblo español vivió en la camisa de fuerza de estas unidades artificiales.

La supervivencia anacrónica de esta estructura fascista —único ejemplo en el mundo— ha convertido a España en un laboratorio sociológico de sumo interés, probablemente más apasionante para los observadores científicos que para los que fueron observados. ¿Cómo sería desmantelada esta Administración encostrada? Yo he estado durante muchos meses escéptico de los resultados no violentos del proyecto de demolición, pero no hay duda de que muchos progresos han sido realizados en esta dirección. La rehabilitación del sistema de partidos políticos, incluso el del Partido Comunista, parece estar en buen camino. El cambio de los Sindicatos verticales en federaciones de trabajo controladas por los obreros avanza más lentamente, pero de todos modos el problema y la necesidad de una solución son reconocidas por el Gobierno. Donde menos progreso existe es en el restablecimiento de las autonomías regionales en Cataluña, en el País Vasco y en otras regiones. Parece que nada puede parar la demolición de la herencia

fascista española. Entonces, habrá amnistía total y algo que me interesa egoísticamente, libertad total de la prensa, con permiso para que mis libros entren en España. (Todos mis libros han sido escritos para ser leídos por los españoles.)

La pregunta es ésta: ¿Qué será construido en el lugar de lo que está siendo destruido?

El caciquismo debe desaparecer

Las elecciones tendrán lugar en junio. ¿Ha desaparecido enteramente la institución antigua del caciquismo? La credibilidad del Gobierno depende en gran parte de la probidad de las elecciones. Yo soy de la opinión de que una parte de la decisión de las derechas españolas de derribar al Gobierno del Frente Popular por la fuerza radicó en la determinación del Frente Popular de exterminar el caciquismo en 1936, hecho que resulta evidente de una lectura de los debates en las comisiones de actas discutiendo los resultados electorales en las regiones donde reinaba el caciquismo. Menciono este aspecto del problema simplemente porque España ha conocido pocas contienda electorales honradas en su larga historia, y cuando, por una vez, resultados comparativamente limpios fueron obtenidos, por ejemplo, en 1936, los que perdieron no los respetaron.

Una razón para el paso relativamente tranquilo desde la Dictadura y la Administración fascista hasta el comienzo de una vida democrática en España, se halla en la situación internacional. La opinión pública internacional de hoy favorece, y grandemente, la desaparición de las estructuras fascistas españolas, en elecciones limpias, y en el estreno de instituciones democráticas. Las presiones internacionales que dieron la victoria a los ejércitos nacionalistas en la guerra de 1936-1939, no podrían operar hoy. Estas presiones eran dos: 1) las ambiciones agresivas de la Alemania nazi y de la Italia fascista para dar ayuda positiva a los nacionalistas en la forma de una intervención militar, y 2) las ambiciones agresivas de la jerarquía católica romana, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, para dar una ayuda negativa a los nacionalistas en la forma de intervenciones en favor de "no-intervención" y "neutralidad". Estas presiones hoy son inexistentes, la primera completamente, y la segunda en gran parte.

La falsa prosperidad económica

Quisiera añadir que la democracia es económica lo mismo que política. La falsa prosperidad española de los últimos años debe ser reconocida por su verdadero valor. Tuvo por base tres elementos, todos contruidos sobre fundaciones débiles y todos profundamente contra los intereses nacionales. Estos eran: 1) el exilio económico de un millón de trabajadores (en Francia, hoy el nombre de Carmen no hace pensar al francés en la heroína de Merimée y Bizet, sino en el nombre genérico de la sirvienta extranjera); 2) la venta de las playas y las costas soleadas españolas a extranjeros para vacaciones baratas (atrocidades arquitectónicas y el Mediterráneo manchado), y 3) las inversiones masivas del capital extranjero en el mercado del trabajo barato español (con producto subsidiario, la industrialización de Madrid —medida anti-Barcelona y anti-Bilbao—, dejando la bella capital de antes en un feo ejemplo de la contaminación del aire). Un país que tiene que obligar a un millón de sus ciudadanos al exilio forzado económico para que sus familiares coman no posee una economía viable, a pesar de la prosperidad de sus especuladores y de los asociados españoles de los capitales extranjeros.

Pero no es éste el momento de perder confianza en la capacidad del pueblo español para resolver estos problemas, una vez reconquistadas sus libertades perdidas: los derechos de organizarse como seres políticos, como trabajadores, como ciudadanos de regiones. No debemos olvidar que los españoles fueron, de toda la Europa, los únicos que resistieron los asaltos de las máquinas de guerra fascistas durante casi tres años.